



TATUAJE

POEMAS DE MARINA ARRATE

En 1986 Marina Arrate, a la sazón estudiante de magister en Literaturas Hispánicas en la Universidad de Concepción, publicó su primer libro de poemas, *Este Lujó de Ser* (Ediciones el Mirador). En este volumen deigado aunque de intenso contenido, la poeta posaba en los objetos y sujetos una mirada que parecía venir desde lejos o, mejor aun, desde fuera. Anunciaba también otro rasgo notable: el manejo de una opulenta y poco común imaginiería. En su siguiente libro, *Máscara Negra* (Ediciones del Mirador, 1990), Marina sitúa la voz de la mujer en la perspectiva de un diseño de sí misma, feminizando, de este modo, el concepto mismo de Poder, en la medida en que esa voz se hace dueña no sólo de su lenguaje, sino de los contenidos de ese lenguaje. En *Tatuaje*, su más reciente publicación (Ediciones del Mirador, diciembre de 1992) estos elementos adquieren aun más consistencia a partir de un discurso que se obsesiona en la expresión de este feminizarse, a través de un modo voluntarístico que no se aviene a las formas tradicionales de expresión.

Tatuaje está constituido por seis poemas (*Tatuaje*, *Satén + Sed*, *La Muerte*, *El Beso*, *Los Grandes Animales* y *La Danzadora*). El primero, que da título al libro, contiene ciertamente varias notas distintivas que abarcan el texto todo: lo vemos como la indagación en los significados de la escritura, del amor y de la muerte, partiendo desde una sujeto declaradamente femenina. Una sujeto que se yergue en la blaqueda de su propia voz y, por ende, de su propia conciencia.

signos mágicos o coajuros
figuras de peces, lagartos, fi-
guras extrañas,
o la imagen del sol en la fron-
te,
o un triángulo en el monte de
Venus

o enlazaradas serpientes las
egipcias en los senos
o cruces las católicas el día de
la Anunciación
o paraísos los fieros heréticos
en la espalda
o el Gran Señor furioso los sa-
murais

La sujeto, en este caso, proce-
de por la autoherida a una suer-
te de auto-estimulación hacia la
honda aventura del lenguaje.

Como ya en *Máscara Negra*,
el rito del ornato y del maquilla-
je deviene de un acto superficial
en una herramienta del conoci-
miento y del poder, desde el mo-
mento en que el mismo arte se fe-

miniza. Poder o enfrentamiento
a la tradición de la escritura do-
minada por un sujeto no sola-
mente no femenino sino margi-
nador de lo femenino como po-
tencia generadora de contenidos
creadores. A partir de un re-di-
seño de las formas de la tradi-
ción, ésta se conforma y constru-
ye como figura de mujer. Así, la
visión femenina desemboca en
una literatura femenina que pa-
sa por verse y definirse a sí mis-
ma.

Totémico es el manto que me
envuelve y los agudos
pícos tiemblan en su nombre.
Yo, la vidente,



MARINA ARRATE

GABRIEL ALONSO

de ojos huecos y negros señala
el bruñido satén de
las moradas de tu especie
el satén de las colum-
nas de tus imágenes de lujuria
venero y conflagración de tus an-
cestros.

Hacia ti me dirijo ciega. Para
que veas en el hueco negro de
mis ojos a la danzadora y tú, ape-
nas nombre,
ingreses.

La poeta es en Marina Arrate una tentativa de ser, de ser ella, y desde esta premisa va forjando un discurso que la hace poseedora de sí misma. En *Satén*, el diálogo entre la Santona y el hablante (-Detén, detén su paso, me dices tú, la que es apenas nombre y lugar sin asiento/ Sí, tú que yo sin asiento, la sin memoria inveterada, sigo la línea de tu cuello blanco y grueso y tu garganta. Hiendo el puñal de las heridas en mi mano y entinto.) no es sino una invitación a descubrir el velo del conocimiento y a penetrar en los misterios iniciáticos que posibilitan esta brúqueda y este encuentro. Es, sin duda, una tentativa golpeada por la desconfianza -no en sí misma sino en la carga de tradición que persiste y enmaraña.

No cabe duda que estamos ante un texto mayor, uno de los libros de mayor hondura y originalidad aparecidos en los últimos tiempos. Marina Arrate demuestra una vez más ser poseedora de uno de los proyectos poéticos más interesantes de este país, y que ella lo desarrolla paciente y corajudamente, aunque el país de la crítica y de las relaciones públicas no haya querido o sabido verlo. *Tatuaje* nos detiene y nos cuenta que la palabra todavía conserva una amorosísima, tensa carga expresiva. Explosiva e implisiva.



Tatuaje, poemas de Marina Arrate [artículo] Gabriel Alonso.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alonso, Gabriel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Tatuaje, poemas de Marina Arrate [artículo] Gabriel Alonso. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile